

BACORETAS AL CURRI

La bacoreta, injustamente calificada como hermana menor del atún, puede depararnos jornadas inolvidables de una pesca muy deportiva que pondrá a prueba nuestros equipos más ligeros.

La bacoreta (*Euthynnus alletteratus*) es un pez de la familia de los escómbridos (como las caballas, bonitos y atunes), cuyos datos de longevidad (máximo 10 años), peso máximo documentado (16,5 Kg.) y talla (120 cm) la hacen ser considerada por los pescadores deportivos como una hermana menor del atún, dado que no alcanzará los fabulosos tallajes del escaso rey de los túnidos. No obstante, dedicarnos a ella de manera especial nos hará vivir unas jornadas inolvidables llenas de emoción y, con equipos ligeros, pondrá a prueba su resistencia y nuestros nervios.

Este escombrido vive en todas las aguas tropicales y subtropicales del planeta (incluido el mediterráneo) y podremos encontrarlo durante casi todo el año en nuestras costas en profundidades de 20 a 150 metros (no hace falta pues que hagamos muchas millas para dar con ellas.), teniendo una migración más acusada hacia aguas más someras en su época de desove (de abril a noviembre) en un rango de 30 a 100 metros.

Se mueve en grandes bancos en sus migraciones estacionales siendo en esta época donde podremos hacernos con ellas en la modalidad de curricán, no debiendo descartar otras modalidades como spinning o jigging que harán su pesca si cabe todavía más emocionante.

Pesca de la bacoreta al curri.

A principios de la primavera podremos encontrar grandes bancos de ellas comiendo, sin embargo estarán muy remisas a nuestros señuelos habituales de curri. ¿Qué hacer para que alguna caiga en nuestra trampa?. La experiencia nos dice que en primavera, la bacoreta pica a señuelos de pez artificial (tipo rapala) y a profundidad o medias aguas. No debemos pues intentar pescarlas a superficie y tendremos que adaptar la velocidad de nuestra embarcación al tipo de señuelo y babero que utilizemos, teniendo siempre en cuenta que a la bacoreta le gusta la velocidad (5-7 nudos). Los colores preferidos son los naturales dando un resultado excepcional los clásicos blancos de cabeza roja.

Al final del verano, en plena temporada de curri para otras especies bien conocidas, la manera de pescarlas es diferente.

En esta época y prácticamente hasta las navidades la cosa cambia (probablemente por que el desove ya se ha producido) y ahora están realmente hambrientas. La bacoreta es un depredador oportunista y por lo tanto se alimenta virtualmente de cualquier cosa que encuentre en su rango de profundidades como crustáceos, cefalópodos, otros peces, etc. Por lo tanto la búsqueda de bandadas de pájaros o los típicos "garbillos" nos indicarán que debajo están las bacoretas atacando.

Su pesca cambia ahora y por el contrario debemos intentarla con señuelos de superficie típicamente atuneros como plumas, rafias, hélices, cabezas de cristal y puritos, sin olvidar los artificiales ni los tipo "bonita". Tienen predilección por los colores rojos intensos, blancos, rosas, verdes y amarillos, y siempre a velocidades altas (5/7 nudos)

Pequeño currican de altura.

Para aquellas embarcaciones que por eslora, motorización o titulación del patrón no pueden practicar la pesca de altura, la bacoreta al curri nos puede producir unas sensaciones muy similares a pocas millas de la costa.

En efecto, para la pesca de la bacoreta podremos disponer en la embarcación de tangones o prolongadores que nos permitan tener 5 o 7 líneas en el agua con facilidad según el esquema adjunto.

Recomendamos que en las líneas exteriores pongamos plumas, hélices o rafias y en las interiores peces artificiales tipo rapala o bonita, la caña más al centro de la popa deberá ser más alta que las demás y estar a más distancia con un señuelo superficial para no liarse al hacer virajes (ver esquema).



BACORETAS AL CURRI

Picada.

La picada y el comportamiento de la bacoreta no puede ser más noble. Al principio el carrete sonará a música celestial y la velocidad de arranque de nuestro túnido parecerá no tener fin. Al cabo de unos interminables momentos de sacar hilo, nuestra presa parece cansarse, pero nada de eso, bien porque nada hacia nosotros o bien porque está refrescándose de su frenética carrera, no ofrecerá gran resistencia, pero cuando esté próxima a la embarcación volverá a arrancarse y así hasta tres o cuatro veces según el tamaño, no descartándose acudir hacia las hélices de la embarcación buscando cortar la línea. Debemos pues ser cautos y estar prevenidos para ganchar rápidamente la pieza.

Por su tamaño y deportividad, recomendamos equipos ligeros (12 a 20 libras) que bien calibrados y con el punto necesario de sangre fría hará que ninguna bacoreta se resista al combate. Si hemos tenido picada, no es raro que sea múltiple. Al embarcar las piezas, debemos repetir la operación y pasar los curris por el mismo sitio pues no es raro que estén todavía de cacería.

Las mejores horas para la bacoreta coinciden con el amanecer y el ocaso de manera que con carácter general su mejor horario es de 6 a 8 por la mañana y por la tarde. Por último mencionar que la bacoreta es menos apreciada gastronómicamente que sus parientes el atún rojo o el bonito del norte. No obstante, su carne más oscura que el atún y un poco más basta, hará las delicias del gastrónomo más apreciado bien en salazón, en carpaccio o simplemente fresca y a la plancha.



Curiosidades etimológicas:

La bacoreta (*Euthynnus alletteratus*) tiene una curiosa etimología pues su nombre científico viene del griego Eu = bueno + Thynnus = atún. Su nombre en inglés es little tunny (pequeño atún) y su raíz española es igual a la de la albacora (*Thunnus allalunga*): al bakara pl. de buko, del árabe "joven camello", probablemente haciendo referencia a su tamaño.

